

MACONDO Y SUS PERSONAJES EN LOS CUENTOS *LOS FUNERALES DE LA MAMÁ GRANDE*

Vargas Villamizar, Yaquelin*

Universidad Nacional Experimental Libertador –
Instituto Pedagógico de Barquisimeto UPEL- IPB
Venezuela

Resumen

Gabriel García Márquez, llamado el Cervantes de América por su insigne obra *Cien años de Soledad*, construyó esta gran obra desde sus inicios como escritor. Cada artículo, cada cuento, cada novela previa, fue una pincelada de su gran obra. Esta es la razón de estudiar un poco los personajes de sus cuentos. En esta oportunidad, realizaremos el estudio de los ocho relatos compilados en la colección *Los funerales de la Mamá Grande*; a saber: *La siesta del Martes*, *Un día de estos*, *No hay Ladrones en este Pueblo*, *La prodigiosa tarde de Baltazar*, *La viuda de Montiel*, *Rosas Artificiales*, *Un Día después del Sábado* y *Los funerales de la Mamá Grande*. Los referidos textos serán resumidos y se establecerá un acercamiento a los personajes que conducen a la construcción de Macondo. De *La prodigiosa tarde de Baltazar* y en *La viuda de Montiel* se destaca José Montiel, quien no sólo aparece en el cuento siguiente sino que es un personaje que se menciona en la *Mala Hora* y posee rasgos característicos de los hombres avaros de cualquier pueblo de América y del Caribe de inicio del Siglo XX. Este personaje se ve desarrollado con mayor amplitud en *Cien Años de Soledad*. La Mamá Grande aparece al final del cuento *La viuda de Montiel*, cuando le ofrece algunas indicaciones a la viuda. Finalmente veremos cómo estos cuentos nos conducen a Macondo y nos permiten extraer de la obra de García Márquez elementos importantes para la comprensión e interpretación del Caribe colombiano.

Palabras claves: cuentos, realismo mágico, personajes, Macondo, Caribe

Abstract

Gabriel Garcia Marquez called the American Cervantes by his great novel “A Hundred Years of Solitude”; started building this from his beginnings as a writer. Each essay, each short story and every previous novel was a brush make to his main work. That the reason to study the characters and locations of these tales. In this opportunity we will study the eight tales from the collection “Big Mama’s funeral” the referred tales are: Tuesday Siesta, One of These Days, There are no Thieves in this Town, The prodigious Balthazar Afternoon, Montiel’s Widow, Artificial Roses, One Day after Saturday and Big Mama’s Funeral. In every one of these short stories we will do a summary in which describe the characters specially who are relevant in the building of Macondo. From the prodigious Balthazar afternoon and Montiel’s widow we describe José Montiel who appears in many of the previous works of Garcia Márquez and represents ambition and greed; presents in many towns of Latin-America and the Caribbean since century XIX. This character was widely describe and developed in “One hundred years of solitude”. Big Mama appears in the last part of the tale Montiel’s widow giving her some indications; she is the protagonist of last tale. Finally we can see how these three short stories guide us to Macondo and help us to take from Garcia Márquez writings the main elements of Colombian Caribe.

Keywords: Short stories, magical realism, characters, Macondo and the Caribbean.

*Religiosa y educadora. Ha prestado sus servicios en Venezuela desde el año 1998 en Cumaná y Barquisimeto; estudió Licenciatura en Castellano y Literatura en la Universidad de Oriente (UDO), Maestría en Literatura Latinoamericana en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto y actualmente realiza estudios doctorales en Cultura Latinoamericana y Caribeña en la misma institución. E-mail: delstimoyaqui@hotmail.com

inalizado: Barquisimeto, Agosto-2017 / **Revisado:** Septiembre-2017 / **Aceptado:** Septiembre-2017

El escritor colombiano Gabriel García Márquez logró tejer de manera extraordinaria un hilo conductor en toda su obra. Algunos de sus cuentos revelan signos de la construcción de “Cien años de soledad”; muchos personajes y lugares se reprodujeron en sus narraciones e, incluso, llegaron a immortalizarse. Hoy día, Gabriel García Márquez es considerado uno de los grandes escritores de Latinoamérica, de acuerdo a los comentarios de Alboukrek y Herrera (2003):

Gabriel García Márquez un gran personaje para la historia de las letras hispanoamericanas, su narrativa inscrita en la tendencia del realismo mágico, se consolida como una de las máximas expresiones de la denominada nueva novela latinoamericana cuya tierra ha sido fertilizada por este escritor. Para la historia de la literatura universal del siglo XX ha alcanzado la inmortalidad (p. 131).

Las muestras de la literatura universal han dado cuenta de los rasgos particulares que pueden definir ciertos personajes. Sin embargo, los personajes que ha recreado García Márquez toman vida desde sus relatos breves y alcanzan plenitud en su obra más célebre. Macondo también es referido en muchas de sus obras; por ello, es un pueblo que se ha immortalizado en la literatura. Al respecto, Vargas Llosa declara en *García Márquez, la historia de un deicidio* (1971) que: “El saqueo de la realidad real puede documentarse aún mejor en lo que respecta a los personajes: los modelos son ocasionales o arquetipos permanentes que inspiren verdaderas estipes” (p. 108).

La creación del pueblo ficticio, llamado Macondo, es una notable e incuestionable influencia de William Faulkner en la narrativa de Gabriel García Márquez. Existen otros referentes en este sentido, y se destaca en América del Sur Juan Carlos Onetti que con su “Santa María” había comprendido la necesidad de la creación de una localidad que le permitiera dar rienda suelta al desarrollo de tramas, sin las limitaciones que supondría un lugar existente con una historia establecida.

Macondo le permitió al Gabo narrar una serie de hechos acaecidos en el caribe colombiano, con la libertad de una realidad ficticia, en donde lugares y personajes tengan licencia para transgredir, de algún modo, las dimensiones espacio-temporales. La narración parece ceñida, en todo momento, a la realidad y a hechos históricos, pero se intercalan de manera sutil elementos imaginarios, exageraciones y rupturas del orden espacio-temporal.

Para iniciar el acercamiento a los personajes que nos conducen a Macondo, es necesario comentar brevemente los cuentos de *Los Funerales de la Mamá Grande*; a saber: “La siesta del martes”, “Un día de éstos”, “En este pueblo no hay ladrones”, “La prodigiosa tarde de Baltazar”, “La viuda de Montiel”, “Un día después del sábado”, “Rosas artificiales” y “Los Funerales de la Mamá grande”, (1962).

Los funerales de la Mamá Grande es una colección de ocho cuentos que culminan con el que da nombre a la colección. Al principio fueron esbozos descriptivos de personajes y localidades de Macondo o el pueblo para lo que sería una gran novela que se llamaría *La Mala Hora*. En cierta forma, sucedió algo similar con *La hojarasca*; ambas no llenaron las expectativas del autor aunque fueron publicadas y gozaron de cierta aceptación pese a sus debilidades. La revisión y reescritura de gran parte del material acumulado dio origen a esta fabulosa colección de cuentos que serán sometidos a análisis y nos permitirán formarnos una idea de cómo se construyeron los personajes, las locaciones y los hechos que darán vida a *Cien años de Soledad*. Los personajes presentes en los ocho cuentos los encontramos también en “La Mala Hora”, *La Hojarasca* y en “El Coronel no tiene quien le escriba”.

Este análisis se hará desde los personajes y el pueblo, con base a inferencias acerca de las particularidades de lo caribeño colombiano. Macondo puede ubicarse, geográficamente, en el área del caribe colombiano, posiblemente

similar al Aracataca nativo del autor, pero como una amalgama de todos los pueblos bananeros del Caribe. En cuanto a la cronología, observamos que los hechos transcurren mayormente desde la última guerra civil en 1875 y en 1962 fecha donde fueron escritos los cuentos de la Mamá Grande. Los personajes representan arquetipos de las tres clases sociales diferenciadas: Los pobres o marginales, la clase media o profesionales y autoridades y los ricos o clase dominante. Esta obra, más que otras, muestra a un Gabriel García Márquez con una escritura muy ideologizada y comprometida con los cambios que los pueblos latinoamericanos clamaban en los cincuenta y sesenta. Las referencias de los cuentos se centran en el autoritarismo de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, pero al leerlos detenidamente puede percibirse algún reflejo de la actualidad del escritor.

La característica principal de esta colección es la poca precisión en la descripción de los personajes. Esto se debe, quizás, a que en un principio eran esbozos para una obra mayor y en su momento no importaba definir rigurosamente estos aspectos. Lo que sí se destaca es que los personajes y locaciones se refieren a clases sociales diferenciadas. Unos se desarrollan en ambientes desolados y empobrecidos; otros de clase media y otros en lugares más prósperos. Muchos personajes son sólo referenciales y ni siquiera aparece su nombre, lo que conduce a múltiples interpretaciones de acuerdo al lector. El pueblo, como lo llama el autor, parece un reflejo del Macondo de otros relatos y novelas, pero no se menciona. Las ambigüedades cronológicas y las descripciones del mismo personaje o locación son características del realismo mágico, donde Macondo es un pueblo bananero y a la vez no lo es.

El hecho de ser periodista le permitía estar atento a la realidad que lo circundaba y escribir de manera cifrada. El oprobioso régimen de Laureano Gómez (1950-1953), que es sustituido por un golpe de estado del

general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1958) y luego un pacto contra natura de liberales y conservadores realizado en Benidorm y Sitges, propició la ascensión de partidos cada cuatro años al gobierno, con el aval de Washington y Europa, muchas veces a espaldas del pueblo. Estos sucesos influenciaron profundamente la escritura de García Márquez y esto se advierte en su obra.

Las referencias del autor son de la última guerra civil y los años subsiguientes, aunque subyace su compromiso como intelectual y periodista. En algunos cuentos, los personajes parecen poco delineados y aparecen hasta sin nombre, mientras que en otros además de los detalles físicos describe rasgos psicológicos que enriquecen el relato. Esta actitud puede responder a que al principio fueron esbozos para la construcción de una obra mayor o a un intento de invisibilizar algunos de ellos por su carácter oprobioso. Otro dato importante es la indecisión de algunos personajes y el final inesperado de los cuentos.

A continuación, emprendemos un breve recorrido por los relatos de esta colección, con la finalidad de aproximarnos a los rasgos esenciales de Macondo.

“La Siesta del Martes”

Este relato es el más antiguo de la colección y data del año 1948. La narración comienza con una mujer viuda y su hija de doce años que viajan en un tren con destino a un pueblo. Al llegar al pueblo, pasado el mediodía bajo un calor sofocante, encuentran el lugar desolado, mientras todos toman la siesta. La estación de tren está desierta y sólo se ve gente en el billar y el hotel. El pueblo descansa hasta las cuatro de la tarde. La acera de enfrente está sombreada por almendros. La señora, acompañada por la niña, camina hasta llegar a la casa cural, donde sale una mujer a quien le explica que es la madre de Carlos Centeno Ayala, un hombre que habían matado en el pueblo una semana antes. Le pide hablar con el cura pero él está haciendo la siesta. Ella explica que debe regresar en el tren de las tres

treinta. La mujer accede a despertar al cura, quien después constata que la señora quería las llaves del cementerio para ver a su hijo. Le recuerda que a su hijo lo había matado la señora Rebeca porque creía que él la iba a robar en su casa. El cura siente un rumor en la calle y se percata de que el pueblo se ha dado cuenta de la presencia de la madre de Carlos. Finalmente, entrega las llaves a la mujer. Ahí concluye el relato.

Puede observarse que sólo dos personajes son nombrados: Carlos Centeno, el joven que fue asesinado, y Rebeca, su asesina. El resto de los personajes sólo son referenciales, por ejemplo su madre, su hermanita, el sacerdote, la hermana del cura y, por último, el pueblo que desea conocer cuál es la madre del supuesto criminal. En un momento, se muestra confusa la narración porque según se dice Rebeca logra matar, con un revólver viejo que tenía años sin usarse, de un disparo en la cara a Carlos Centeno. Al parecer, ella disparó hacia la cerradura de la puerta. Se ignora si el joven tenía intenciones de robar y solo figoneaba. Sin embargo, todos en el pueblo asumían que el hombre era un ladrón.

Una de las características más significativas del relato es, precisamente, la descripción que el escritor hace del pueblo; la calle que está frente a la estación, sombreada por un árbol de almendros. García Márquez ilustra un pueblo caribeño, con altas temperaturas, inhóspito durante el mediodía. En este sentido, el pueblo se convierte en un personaje; por ejemplo, cuando esperamos que tome alguna acción respecto a la presencia de la madre del ladrón. Con base a esta consideración, Luis Harss en *Los nuestros* señala que:

[...]Cuando la viuda, con las llaves en la mano, está por encaminarse al cementerio, el pueblo se lanza a las calles para recibirla con odio en la mirada. Y aquí termina el cuento. Se nos sugiere una imagen de algo que no ha sucedido todavía. Es en este detalle donde vive el cuento (1981, p. 397).

Esta escueta descripción que hace García Márquez del pueblo, viene aderezada con una serie de supuestos. El pueblo también va formando su idea de que un hombre fuera de la comunidad había llegado a cometer un delito y al enterarse de que la madre de este hombre estaba en la iglesia se oyen rumores sobre ella. Entonces, el pueblo pasa a ser en su murmullo uno de los personajes importantes, aunque un personaje no evidente del cuento.

“Un día de estos”

En este cuento es conveniente advertir que los personajes principales son de clase media; el dentista que, sin titulación, ejerce una profesión onerosa y el alcalde, quien administra la riqueza de la comunidad. Cuando el alcalde llegó con su mejilla inflamada por un intenso dolor de muela, encuentra al hijo del dentista, quien lo anuncia con su padre. El niño informó la llegada del paciente a su padre, quien manda a decirle al alcalde que no está. El gobernante, molesto, sentencia al dentista que si no es atendido le disparará. El padre informa al niño que le diga el alcalde que si quiere entre y le dispere. Ante el profundo dolor del alcalde, el dentista se apiada, decide atenderle y, de acuerdo a la naturaleza de la lesión, extraerle la pieza. El hombre derrama algunas lágrimas de dolor, mientras el dentista relata: “*Aquí nos paga veinte muertos, teniente*” (García Márquez 1980, p. 22). El alcalde le dice al dentista que le envíe la cuenta, quien de forma irónica pregunta: “*-¿a usted o al municipio? El alcalde no lo miró. Cerró la puerta y dijo a través de la red metálica. – Es la misma vaina*” (García Márquez 1980, p. 23).

El cuento no tiene muchos personajes, sólo el dentista don Aurelio Escobar, el hijo del dentista y el alcalde. Se nota que el dentista y el alcalde pertenecen a grupos políticos diferentes. Quizá el alcalde acude al dentista por el desespero que le ocasionaba el dolor; de lo contrario, seguramente no iría frente al opositor. También se observa la rivalidad en la actitud del dentista cuando el alcalde le ofrece un tiro porque no lo quiere atender; él

abre la gaveta donde tiene el revolver como quien acepta el duelo y quiere acabar con él; es sorprendente cómo el dentista encuentra una mejor forma de vengarse y es sacándole la muela sin anestesia. Al parecer, la violencia era un lugar común en ese contexto porque el hijo del dentista ve con naturalidad que el alcalde ofrezca darle un tiro a su padre y el otro manifiesta no tener miedo. Vladimir Propp lo describe de este modo:

Lo que hoy día se narra, en otra época se hacía, se representaba, y lo que no se hacía era imaginado. De estos dos ciclos el primero (el de los ritos) se extingue antes que el otro. El rito ya no se celebra, pero las representaciones de la muerte continúan vivas, se desarrolla se modifican sin tener ya ninguna conexión con el rito mismo. La desaparición del rito con la desaparición de la caza como única o fundamental recurso de subsistencia. (1980, p. 525).

Vemos en este cuento de manera muy clara cómo el alcalde y el profesional sostienen una relación polarizada por el elemento político; esto se percibe cuando el dentista le atribuye veinte muertos, presuntamente, del bando al que el dentista apoyaba. También se evidencia al final cuando el alcalde confunde sus bienes personales con los de la alcaldía. Otro aspecto que merece la pena distinguir es la naturalización de la violencia. En estos episodios podemos ver el efecto de la gran violencia generada por las guerras civiles del siglo XIX, que normalizaron la muerte y diversas formas de agresión. Adicionalmente, se infiere que el relato se desarrolla en una zona caribeña, posiblemente el mismo Macondo, aunque es un episodio muy corto donde no se aprecian muchos rasgos del pueblo; sólo hay una vaga idea por cierta insinuación que hace el dentista del clima y de lo inhóspito que ya era Macondo o el pueblo en ese momento.

“En este pueblo no hay ladrones”

En las primeras horas de la madrugada, Ana espera sentada en su cama a Dámaso que apenas regresa de sus andanzas nocturnas.

Ana, embarazada de seis meses, era 17 años mayor que Dámaso; lavaba ropa y con eso vivía. Por su parte, Dámaso era un vago, se la pasaba imaginando aventuras y formas de hacer dinero sin trabajar. Esa noche, Dámaso se había metido por la puerta trasera del billar a ver qué podía robar. Después de dar una mirada pormenorizada de todo lo que había en el lugar, se da cuenta de que no hay dinero y que sólo hay 3 bolas de billar sin las cuales la mesa no serviría de nada. Al regresar, tenía las 3 bolas de billar envueltas en un paño. Cuando sale al patio a orinar, Ana las desenvuelve y se asombra, le pregunta a Dámaso qué era eso y él le comienza a contar la historia de cómo tuvo las bolas de billar.

En cierta forma, Dámaso ve el robo como una aventura en su afán por no trabajar y vivir una vida fácil; empieza a imaginarse cuánto pueden cobrar por el rescate de las bolas de billar. Al día siguiente se da cuenta del daño que ha hecho, porque la mayor distracción del pueblo era ir a jugar al billar, además de ir a jugar y oír los juegos de béisbol narrados por la radio. El pueblo tiene también un salón de baile y un cine, donde la policía emprende una persecución contra un forastero, un negro a quien capturan, golpean y responsabilizan del robo de las bolas de billar.

Ana se entera de todo lo que se comenta en el pueblo. Cuando va a la sala de baile y se encuentra con su amiga Teresa, ella le cuenta que está segura de que el negro no ha sido el ladrón porque otra amiga, Gloria, le había asegurado que había estado con ella toda esa noche. Este comentario llega a la policía, que envían a detener a Gloria y logran sacarle \$20 para liberarla sin tomar en cuenta que a lo mejor el forastero podía ser inocente.

El remordimiento y el poco provecho que puede sacarle a las bolas de billar, le alientan a regresarlas. Sin embargo, ignora cómo lo hará. Ana le sugiere que ella puede llevarlas y que, difícilmente, podrán responsabilizarla pues está embarazada. En definitiva, Dámaso resuelve ingresar al

billar. Don Roque lo sorprende con una viga en la mano y le alecciona diciéndole que le mandará preso, no por ratero sino por bruto, pues a nadie puede ocurrírsele robar algo y regresarlo después.

Quizás este cuento sea el que describe con mayor profundidad los personajes y ambientes, según advertimos con las muestras del relato. También, el escritor perfila rasgos psicológicos de Ana, de Don Roque y, especialmente, de Dámaso, quien está provisto de un carácter aventurero, en ocasiones criminal, con poca conciencia y poca piedad. Es muy importante resaltar que los personajes secundarios tienen cierta profundización psicológica. Ana, por ejemplo, quizás por ser mayor que Dámaso, tolera sus fechorías; por otro lado, Teresa —la amiga prostituta de Dámaso— soporta ciertos comportamientos de este pillo, tal vez porque es un joven apuesto y simpático. Un dato curioso es que este hombre sin escrúpulos es capaz de golpear a cualquiera de ellas o golpear sin ningún sentido a cualquier persona que se interponga en su camino.

“La prodigiosa tarde de Baltazar”

“La jaula estaba terminada, Baltazar la colgó en el alero”, (1980, p. 157). De este modo inicia este relato. A Baltazar le han encargado construir una jaula y tiene casi dos semanas únicamente preocupado en terminarla. Cuando la termina, las personas de la comunidad se acercan a verla, se sorprenden y piensan que es la jaula más hermosa del mundo. Su esposa, Úrsula, hace énfasis que debe afeitarse, que de esa manera no puede salir a la calle pero él, que acaba de terminar de comer, le responde que después de almuerzo no es bueno afeitarse, ella le dice que repose un poco para que luego se afeite que ya le ha planchado su camisa y su pantalón. La jaula, supuestamente, la había hecho por encargo de José Montiel, el hijo de don Chepe Montiel.

La preocupación de Úrsula se debe porque durante las dos semanas que Baltazar invirtió en elaborar la jaula no se había

dedicado a su verdadero oficio, la carpintería. Se calmó un poco al ver que la jaula era un verdadero portento y que podían obtener una buena ganancia por ella; le pregunta a Baltazar cuánto aspiraba pedir por la jaula, quien contesta \$30 a ver si don Chepe le daba \$20. Ella le dijo que era mejor pedir \$50 o quizás \$60, pues Don Chepe tiene mucho dinero. La noticia sobre la jaula elaborada por Baltazar llega a oídos del médico del pueblo, Don Octavio Giraldo, cuya esposa —que estaba enferma— tiene canarios y de pronto la jaula sería un buen regalo. El médico se anima a ver la jaula y, sorprendido, le dice que aquello es una aventura de la imaginación, que Baltazar debió ser un extraordinario arquitecto, que debía llevarse la jaula para los canarios de su esposa. Baltazar interrumpe la emoción del médico y le hace saber que la jaula está vendida a don Chepe Montiel y por eso no puede venderla.

Le explica brevemente cómo construyó la jaula, el uso de los mejores materiales disponibles y que la había soldado tanto por dentro como por fuera de manera que fuese muy resistente, una jaula muy especial. El médico se va desilusionado por no poder llevarle la jaula a su esposa y Baltazar sale arreglado, afeitado y vestido con la ropa limpia y planchada a visitar a Don Chepe. Al llegar a la casa, lo recibe la esposa de Don Chepe, quien mandó llamar a su esposo que estaba tomando un baño. Éste después de untarse una loción alcanforada sale en paño y pregunta qué es eso que trae Baltazar en la mano. Él le dice: es la jaula de su hijo José, quien entra en ese momento y se queda maravillado con la jaula. Don Chepe le dice Baltazar que cómo negocia con un niño; que debió decirle primero a él, pues él no había autorizado la construcción de esa jaula. Ante esto, el niño forma una pataleta de mentira que enternece a Baltazar, quien finalmente le regala la jaula pese a la advertencia de don Chepe de que se la llevara.

Baltazar se retira del lugar ante los gritos de Don Chepe. A las afueras de la casa, es

aclamado por una multitud que piensa que ha logrado vender la jaula a Don Chepe, un hombre muy difícil para venderle o sacarle aunque sea \$1. Algunos le preguntaron en cuánto había vendido la jaula y él respondió que la había vendido en \$60. Baltazar, que nunca había bebido, es animado por la gente del pueblo a celebrar y se dirige con ellos a la cantina. Mientras bebía, su imaginación le hacía pensar en hacer 1000 jaulas a \$ 60, que serían \$ 60.000 o mejor 1.000.000 de jaulas, que serían \$ 60.000.000. Estas jaulas se las vendería a los ricos. Se carcajeaban de pensar en lo jodidos que estaban los ricos que no podían coger rabia. Después de haber bebido bastante cerveza y estado con mujeres, empeña su reloj y se queda totalmente solo con la cara pintada de colores. Cuando sale a la calle, siente cómo mientras se queda dormido en el suelo lo despojan de sus zapatos. Ahí tiene el sueño más agradable del mundo: su sueño de gloria.

En este relato, se observa la actitud del pobre, con decoroso candor, al llegar a la casa de los ricos. Se advierte también cierto orgullo en Baltazar, quien prefiere dejarle como obsequio la jaula al niño para no sentirse absolutamente perdido o fracasado. Su prodigiosa tarde consiste en una ilusión, un ejercicio de imaginación, en el que piensa que podría vender 1000 jaulas a \$60 o quizás un millón de jaulas. De este modo, la imaginación abierta por los efectos del alcohol supera la realidad e, incluso, en muchos casos se disocia de ella.

Los personajes de este cuento son Baltazar y su esposa Úrsula, una mujer práctica que está pendiente de cuánto se puede obtener por el trabajo que hace Baltazar; Don Chepe, una persona usurera, sin escrúpulos, con ansias de aumentar sus riquezas; su esposa, una mujer sumisa y creedora de la buena fe y voluntad de su marido y su hijo José, un niño manipulador que sabe sacar provecho de las situaciones. Por último, la muchedumbre que se asombra de la jaula y que además invita a Baltazar a celebrar el gran

éxito de su venta. Aunque es un personaje indeterminado, el pueblo tiene un gran peso en la narración, ya que es el que le da el carácter de grandeza a la obra de Baltazar, primero con la elaboración de la jaula y después con la negociación que lo llevó a obtener los supuestos \$60 del bolsillo de don Chepe. Este pueblo es de la clase baja y se vanagloria de que los ricos están tan jodidos –como dijo Baltazar– que no pueden ni siquiera coger una rabia y que prácticamente es mejor estar en la condición que están ellos que en la de los ricos, que sufren de todos los males que se puede imaginar el ser humano.

“La viuda de Montiel”

Este relato se enlaza con el anterior, pues los personajes –Montiel, su hijo, sus hijas y su esposa– son el reflejo posterior a la época de la narración de *La prodigiosa tarde de Baltazar*. Como lo había sentenciado Baltazar en su borrachera, Don Chepe murió al coger una rabia. El pueblo todavía no creía que Don Chepe hubiese muerto de esa manera. Todos esperaban que le acribillasen por la espalda y que pagara de manera violenta todas las fechorías que había cometido. Su esposa nunca lo llegó a conocer totalmente, pensaba que era un hombre bueno, que había de morir como un santo y que para su velatorio y sepultura asistirían muchas personas. Caso contrario, pues sólo algunos de sus copartidarios y las congregaciones religiosas fueron los que se acercaron a su entierro. En complicidad con el alcalde, había obtenido la riqueza más grande de la región por actividades de extorsión, asesinato a los pobres y amedrentamiento de los ricos para que dejasen sus propiedades, las cuales él compraba a precio de gallina flaca.

Su esposa pensaba que cuando él compraba las propiedades era para ayudar a la gente que pudiera salir del pueblo y no fuesen asesinadas por las fuerzas del alcalde. En realidad no era así. Amasó tanto dinero que logró mandar a sus dos hijas a París y a su hijo José le encontró un puesto diplomático en Alemania. Los hijos no se atrevieron a

venir cuando su padre falleció, sólo mandaron larguísimos telegramas para hacer constar que estaban conscientes de su muerte.

La viuda queda a cargo de la gran casa y de unas propiedades gigantescas, las cuales difícilmente podía sostener sin el apoyo de un hombre perverso como Don Chepe. Todo el pueblo se pone en su contra para tratar de cobrar las fechorías que su marido había cometido los últimos seis años. Su fiel sirviente Carmichael es el único que queda trabajando con ella pero ve cómo la gran propiedad va mermando, ya nadie compraba el queso, la miel y los demás productos de los Montiel como cuando vivía Don Chepe, quien obligaba su compra y monopolizaba el comercio de todo el pueblo.

La viuda de Montiel piensa que fue un error de Dios descansar el séptimo día y no corregir tantos errores que había dejado y que parte de esto era culpa de él al haber creado gente tan malagradecida como la que la rodeaba. Al final acepta que todo se venga abajo y se siente feliz de que sus hijas estén en París y su hijo en Alemania y no estén sufriendo la barbarie del pueblo que no tiene ningún agradecimiento por los grandes sacrificios que hizo su marido para ellos.

En este cuento vemos una serie de cuestiones muy interesantes, sobre todo la complicidad entre el alcalde y un personaje oscuro para el aprovechamiento propio, de un partido y de particulares. Observamos también cómo a la sombra de las fechorías de Don Chepe Montiel, su esposa ignora de dónde procede la gran fortuna que se va construyendo. Por otra parte, los hijos al ir creciendo, ya no ven como propio el lugar donde nacieron, lo perciben incivilizado y oprobioso. La viuda justifica ese desarraigo por la forma de vida salvaje de la gente común del pueblo. En esta obra se evidencia la lucha de clases, la pugna por el poder y la riqueza de grupos políticos y personas sin escrúpulos y, por otra parte, la nobleza de un pueblo que sólo se alegra por la desgracia de las personas que han llegado a niveles elevados de una

manera deshonrosa. Al final, cuando la viuda de Montiel siente la muerte cerca, le aparece la Mamá Grande y le responde que cuando sienta caer el brazo es el momento de morir. Justamente su brazo había caído mientras rezaba el rosario.

“Un día después del sábado”

La historia se desarrolla en el mes de julio, cuando la inquieta señora Rebeca, que según la narración era una viuda amargada y vivía en una inmensa casa de dos corredores y nueve alcobas, descubrió sus alambreras rotas. Su primer hallazgo se produjo en su habitación y pensó que era conveniente comentárselo a su fiel empleada Argénida. Al principio, se va a quejar al alcalde y piensa que son los jóvenes que lanzan piedras hacia sus ventanas quienes rompen las alambreras. El alcalde, quien también arreglaba sus alambreras, le comenta que estaban cayendo pájaros muertos del cielo que las rompían.

El sacerdote Antonio Isabel del Santísimo Sacramento del Altar, un hombre mayor de 94 años que cree en supersticiones y en la aparición del diablo, le dicen que esto puede ser un presagio y que para Dios los animales tienen el mismo cariño que el hombre. El padre Antonio Isabel se había acostumbrado desde que había llegado al pueblo a ir a la estación del tren y ver cómo pasaban los vagones interminables del cargamento de bananos y frutas por frente del pueblo. De esos momentos de bonanza el pueblo había quedado casi abandonado y ahora sólo pasaba un viejo tren con cuatro vagones que a veces ni siquiera se detenía en el pueblo.

La trama principal del cuento gira en torno a un joven que viene al pueblo a solucionar un problema sobre la pensión de su madre. Es un día sábado, cuando el padre Antonio Isabel lo ve bajar del tren y siente que eso puede ser un presagio. Él había dicho que había visto tres veces al diablo; por eso, ya había perdido la credibilidad del pueblo y casi nadie iba a su sermón en la iglesia.

El joven, con su aspecto pobre, su sombrero gastado y su ropa arrugada se dirige al hotel, pide una habitación y come la única comida que dan ahí.

La hija de la dueña, que está embarazada, le cuenta los pormenores de la caída de los pájaros. La dueña la desmiente y le dice que son jóvenes que dejan esos pájaros para asustar a su hija. El sacerdote, que preparaba su sermón para el día siguiente que será domingo, cambia su idea de las apariciones del diablo y de los signos de los pájaros muertos. Piensa que este muchacho que llegó al pueblo es el judío errante; de esta manera, prepara un sermón grandilocuente para expresar esta idea. Por primera vez en muchos años la iglesia se ve colmada de personas atentas a lo que está hablando y curiosos que se sumaron. El sacerdote manda al monaguillo que recoja la limosna, quien finalmente la entrega al joven foráneo por orden del cura.

Sobre los personajes y locaciones de este cuento, podemos evidenciar primero que el tema fundamental de la narración se encuentra en la parte central de la historia; la alcaldía, la casa de Rebeca, la iglesia y el hotel son las locaciones que se delinean y se describen con mayor amplitud. De los personajes, primero se detalla la actitud de Rebeca, vieja obstinada y solitaria en su gran mansión. Vemos también la presencia de su fiel empleada Argénida. Posteriormente, se hace mención al alcalde. El padre Antonio Isabel es quien lleva el peso de la narración y es el personaje que tiene mejor descritas sus características. Era uno de los hombres que tenía muchísimo tiempo en el pueblo y que progresivamente fue entrando en un estado de cierta locura o enajenación que permitió que perdiera credibilidad ante el pueblo. El hecho de afirmar que había visto tres veces al diablo o cosas semejantes hacía que la gente no diera mucho crédito a las ideas del padre.

Por otra parte, Rebeca -que era la viuda de José Arcadio Buendía, hermano del Coronel Aureliano Buendía- no había querido ir sino una sola vez al año a confesarse y

cuando el padre la instaba a que le contara los pormenores de la muerte de su marido siempre se negaba y ponía evasivas. El joven foráneo que arriba al pueblo es sólo un personaje referencial. Igualmente su madre, a quien va a hacerle unas gestiones sobre su pensión. Vemos también que la dueña del hotel, su hija y el monaguillo sólo son personajes circunstanciales que adornan la narración.

Aunque la mayor parte de la narración se desarrolla el día sábado, el título de la narración se debe a que el éxtasis del padre Antonio Isabel se produce en el sermón de la mañana del día domingo. Es como si el sacerdote, que fue desconocido durante años por la comunidad, hubiese recuperado la credibilidad y la afluencia de sus fieles a oír su palabra. Los finales de los cuentos de García Márquez son impredecibles. Con su inconfundible ingenio, logra despistar al lector haciendo que el provecho de esa gran jornada del domingo vaya a las manos de un desconocido, del judío errante o el forastero que había llegado al pueblo el día anterior.

“Rosas artificiales”

En este cuento, la protagonista Mina se levanta muy temprano con la idea de ir a la misa de primer viernes de mes donde la gente comulgaba. El padre Ángel había prohibido comulgar a las mujeres que no llevasen manga larga o llevasen escote. Mina buscó en el baúl las mangas artificiales que tenía para poder engañar al padre y después de la misa o antes de ella poder salir con un enamorado. La abuela ciega las había lavado la tarde anterior y habían amanecido húmedas ese día viernes. Mina las coloca en las piedras del fogón a ver si las puede secar; se las coloca media secas para salir supuestamente a la misa. En el camino, seguramente la esperaba su enamorado y aunque en el cuento no se narra la escena; ella regresa rápidamente en 15 minutos a la casa suponiéndose que el enamorado le dijo que partiría del pueblo. Tanta fue la ira de la joven, que responsabilizó a su abuela ciega, quien le manifestó que no podía comulgar estando enojada.

Al rato llega Trinidad y le pregunta qué le sucede, quien le comenta que no pudo ir a la misa porque no tenía mangas. Ella le dice que se las hubiese prestado y comienzan a trabajar en 150 docenas de rosas que tenían encargadas para la Pascua. La abuela parecía darse cuenta de todo a través de los sonidos y los gestos que le rodeaban. Mina pasó la mano por frente de la cara de la anciana a ver si era realmente ciega. Cuando la madre de Mina trata de interceder, la vieja sólo dice que quizás sea porque ya se está volviendo loca; que no hay que hacerle caso pero que no han pensado en mandarla al manicomio porque todavía no ha empezado a tirar piedras.

En este breve cuento se estiman particularidades de la narrativa mágica de García Márquez. Los personajes son Mina, su madre, su abuela ciega y Trinidad. Acompañan dos personajes referenciales que es el supuesto enamorado de Mina y el padre Ángel, quien ha prohibido comulgar con escotes o sin mangas. El realismo mágico está presente en la clarividencia de la abuela que es capaz de intuir cada paso de Mina, sus acciones y palabras. Prácticamente hay dos locaciones: la casa que está compuesta de la sala, la cocina y el cuarto donde duerme Mina con la abuela y la iglesia que solamente se nombra; referencialmente no tenemos ninguna descripción ni se produce la llegada física a la iglesia.

“Los funerales de la Mamá Grande”

El relato comienza de la siguiente manera: *“Esta es, incrédulos del mundo entero, la verídica historia de la Mamá Grande, soberana absoluta del reino de Macondo”* (1983, p. 199). En este inicio nos damos cuenta de que el narrador pretende contar la vida y posteriormente los funerales de este personaje, cuyos acontecimientos son narrados y transmitidos por diferentes generaciones. Propp, explica cómo se van construyendo los mitos en los pueblos:

La coincidencia de la estructura de los mitos y de los cuentos con la sucesión de acontecimientos que se desarrollaban

durante la iniciación hace pensar que los ancianos contaban a los jóvenes lo que sucedía, pero se lo contaban refiriéndolo al antepasado fundador de la stirpe y de las costumbres, el cual nacido de modo religioso, de su estancia en el reino de los osos, lobos, etc. Había traído el fuego, las danzas mágicas y demás costumbres que se transmitieron a los jóvenes. (1980, p. 527).

De una manera exagerada se narra que la Mamá Grande vivió 92 años y murió en olor de santidad y que a su funeral vino el sumo pontífice. Realiza numerosas enumeraciones de las poblaciones que rodean Macondo y sus principales actividades. Precisa que hasta el presidente y sus ministros asistieron al funeral de tan prestigioso y magno personaje, además de las potencias sobrenaturales que en esta ocasión funeraria resultó ser la más espléndida que registren los anales históricos.

Cuenta también que Macondo quedó intransitable por los desperdicios dejados por la muchedumbre después de tan espectacular sepelio: botellas vacías, colillas de cigarros, huesos roídos, latas, trapos y excrementos. El narrador dice que es hora de recostar un taburete contra la puerta de la calle y empezar a contar desde un principio los pormenores de esta conmoción nacional antes de que tengan tiempo de llegar los historiadores. Narra el fallecimiento de la Mamá Grande después de 14 semanas de interminables noches con cataplasmas, sinapismos y ventosas demolida por una delirante agonía. Después del preámbulo, va narrando particularidades de la vida de la Mamá Grande desde que asume su poder, cuando tenía escasamente 20 años, hasta el momento culminante de su muerte. Se narra también la grandeza de sus dominios y la importancia que tenía sobre toda la población de Macondo.

Mamá Grande es descrita de forma exagerada, con unos senos desmesurados que podían amamantar a toda su genealogía, unas nalgas monumentales, una voz dominante y sincera. Tuvo algunos pretendientes hasta los 50 años, pero en su lecho de muerte

permanecía virgen y sin hijos. La que podría haber sido su heredera, Magdalena su sobrina, se había rapado la cabeza y había tomado los votos religiosos. Nicanor, su principal colaborador y por medio del cual ejercía su poderío, le ayudó a hacer su testamento que constaba de 24 folios escritos con letra muy clara en los que reposaba la relación de todos los bienes de los infinitos dominios de la Mamá Grande.

En este relato, Macondo no es un pueblo bananero sino una gran extensión de por lo menos 100000 que estaría repartida en 6 distritos en donde toda la propiedad recae en manos de la Mamá Grande. Ella nunca cultivó, ni crió, ni produjo nada en esas tierras. Sólo las arrendaba y estaba pendiente de que todo el mundo pagara su arrendamiento. Este era el único acto de su fabuloso dominio. Se sentaba en el interior de la casa y recibía directamente el pago de sus arrendatarios, los regalos y prebendas que traían, todos los habitantes de Macondo. De esta manera, la casa se llenaba de cochinos, animales y frutas. Además de las riquezas que iba atesorando con los arrendamientos, fortalecía su poderío con todo tipo de trampas, ya sean electorales o de intimidación, mientras el gobierno del país le reconocía como sostenedora de la paz en esa región.

Una vez muere la Mamá Grande, los honores póstumos fueron de la categoría de heroína muerta por la patria en el campo de batalla. A sus funerales asisten personas de la nobleza europea, el sumo pontífice y el presidente de la república. Los doctores de la ley intentaron buscar la manera para que él y sus ministros estuviesen presentes en tan magno acto. La narración se llena de imágenes fantásticas en donde el sumo pontífice atraviesa en su góndola negra los intrincados caños y ciénagas -las fronteras entre el Imperio Romano y los Hatos de la Mamá Grande- para llegar a sus dominios.

Después de una celebración que no tiene parangón en los anales de la historia, la muchedumbre se va retirando; pero algunos de

ellos con una visión clarividente comprenden que estaban asistiendo a la muerte de un régimen y al nacimiento de una nueva época. El relato finaliza contando que los incrédulos del mundo se quedarán sin conocer la noticia de la Mamá Grande, ya que el día siguiente, el miércoles, vendrán los barrenderos y barrerán la basura de los funerales y con ello se llevarán la leyenda de la última de esa estirpe, que se perderá por los siglos de los siglos. Finalmente, se hace una alegoría de que todo ese gran dominio quedaría barrido de la noche a la mañana y olvidado de los anales de la historia. Este relato consta de numerosos personajes, entre ellos: la Mamá Grande, el Papa, el presidente de la república, los ministros, el padre Antonio Isabel del Santísimo Sacramento del Altar, el Duque de Malborough, Nicanor su administrador y fiel seguidor. Además de muchísimos personajes referenciales, más bien en enumeración que en desarrollo.

Los otros personajes son reinas de belleza: la reina de la auyama, de la fruta. Las poblaciones son referenciadas a través de algunas actividades que hacen o realizan alguno de sus pobladores: Los contrabandistas de la Guajira, las lavanderas de San Jorge, los pescadores de perla del Cabo de la Vela, los tarayeros de La Ciénaga, los camaroneros de Tasajera. Con estas enumeraciones se nos hace un recorrido por los pueblos que circundan Macondo, además de los múltiples oficios que cada localidad desarrolla. El Macondo que se relata es de esplendor y desarrollo. Una de las cosas más interesantes de este relato es que aunque se narra desde la realidad ficticia, el narrador es un sujeto de esta realidad que imprime signos de subjetividad a toda la historia que cuenta. En cierta medida vemos cómo se duda de la capacidad que tienen los historiadores para hacer una reseña fidedigna de los hechos importantes que suceden en algún pueblo o localidad. Cuando la voz que narra llama a los que leen la historia “incrédulos del mundo” nos prepara para un relato en cierta medida fantástico cargado de exageraciones. Pero en cierta medida es como

se mantienen los hechos en el imaginario de la población o de los testigos de los acontecimientos de esa localidad.

Al final de la historia vemos cómo esta especie de narración oral a la larga se pierde y es barrida por el tiempo y se pierde por los siglos de los siglos, al no poder seguir pasando de boca en boca o cambiar las situaciones que la hacían posible. El fin del reinado de la Mamá Grande prepara a Macondo para una época de cambios y revoluciones que no eran posibles en el sistema feudal que ella y sus ancestros había establecido, en el que el ayer, el hoy y el mañana siempre eran predecibles.

En estos relatos, la localidad es Macondo y los personajes que aparecen certifican que se trata de una misma población en tres momentos diferentes. El primero, el del esplendor y el orden bajo el dominio de la Mamá Grande y sus ancestros; el segundo, el de la pugna por el dominio político y económico del pueblo y el tercero se refiere a la decadencia debido a la corrupción y emigración de los productores. En el cuento *La prodigiosa tarde de Baltazar*, Don Chepe Montiel es un hombre en pleno ascenso social y su hijo José tiene 12 años. Éste personaje es aliado del alcalde para someter a la población opositora, y se apodera de forma impropia de sus bienes. La segunda narración nos presenta la muerte de Don Chepe Montiel y su hijo en un puesto diplomático en Alemania. Se puede notar que la viuda de Montiel invoca la memoria de “La Mamá Grande” al final del relato preguntándole qué se sentía justo antes de morir. Esto nos hace pensar que este episodio es posterior a la época de la matriarca de Macondo. La descomposición del férreo orden establecido por los ancestros de la Mamá Grande culmina con ella. Comienza una nueva era en la que particulares aliados a gobernantes militares comenzarían a apoderarse de todo el patrimonio que de manera indiscutible ostentaba la fabulosa matrona.

Los ocho cuentos se muestran como bosquejos para una obra posterior que sería

La Mala Hora y que de cierta forma quedó truncada. La construcción de la idea del pueblo donde se desarrollarían los hechos, parece diferir de un cuento a otro. Esto puede ser debido a que los cuentos fueron redactados durante 15 años, en los que el autor fue encontrando elementos que le darían vitalidad al Macondo de *Cien Años de Soledad*. En el cuento *la siesta del martes*, se hace una breve descripción: *El pueblo flotaba en calor. La mujer y la niña descendieron del tren, atravesaron la estación abandonada cuyas baldosas empezaban a cuartearse por la presión de la hierba, y cruzaron la calle hasta la acera de sombra.* (García Márquez 1980. p. 123). Lo que podemos inferir es que es una población caribeña, de clima sofocante, con una estación de ferrocarril y un puerto cercano. Estos rasgos se aderezan con detalles como la calle sombreada frente a la estación, el sopor que llevaba a la población a una siesta vespertina, la religiosidad de la población y el sitio de recreación nocturna (El billar) en el que los hombres del pueblo se divertían oyendo juegos de béisbol y jugando

Los cuentos analizados nos permiten tener una idea de cómo la realidad se altera unas veces por exageración, otras por asunción de fuerzas sobrenaturales y otras por estados particulares de los personajes. Se exagera cuando el padre Antonio Isabel recuerda que el tren antes cargaba 140 vagones de bananos y frutas. El mismo padre confiesa haber visto tres veces al diablo. Por otro lado, se habla de la clarividencia de la abuela ciega que parece ver todo. Así, se observa cómo el realismo mágico, apegado a lo cotidiano, crea efectos de fantasía creíble.

Notamos cómo las clases más desfavorecidas están abstraídas de la realidad política de sus regiones de origen. Esta clase muestra numerosos matices; tenemos desde el humilde carpintero y fabricante de jaulas Baltazar, que privilegia su obra (la jaula) por encima del beneficio económico que le pueda brindar. Por otro lado, tenemos a Dámaso también pobre pero de una clase marginal

que sueña con obtener beneficios pero no de su trabajo. También nos encontramos con una serie de personajes sumidos en vicios y malas costumbres que no les permiten el ascenso social. La clase media, como el dentista y el alcalde, hablan frecuentemente de sus parcialidades y le achacan al otro los males del pueblo. El médico del pueblo no muestra vocación ni entrega en su oficio. Los religiosos solo hacer comparsa a la clase dominante o parecen enajenados por visiones y creencias que producen una falta de credibilidad en los fieles. La clase dominante muestra una apatía total a la problemática del pueblo, presumiendo que su sostenimiento depende de un distanciamiento y opresión de las otras clases. Saben de dónde proviene su bienestar pero no muestran conciencia de los problemas del pueblo. El autor en esta época de su producción literaria estaba altamente ideologizado, muestra un marcado interés social, lo que lleva a esta producción a ser en cierta medida panfletaria, que aspira inducir una forma particular de ver la realidad política y social de Latinoamérica.

Los personajes, aunque no se delinee de forma compleja, muestran los rasgos básicos de arquetipos que luego veremos en *Cien Años de Soledad*. La realidad objetiva se ve matizada con una realidad ficticia o mágica en la cual influyen de manera determinante: La ebriedad, el mundo onírico, el fanatismo, la locura y la fantasía, en la que se genera una realidad sobredimensionada, sublimada o exagerada. Los personajes -de acuerdo a su nivel cultural, su clase social y su estado emocional- propician realidades subjetivas que, sin dejar de ser reales, causan extrañeza al lector. Para finalizar, se podría decir que los personajes y localidades de estos ocho relatos, juntamente con *La Mala Hora* y *La Hojarasca* permitieron al autor producir cinco años más tarde una de las mayores novelas de la literatura universal: *Cien Años de Soledad*.

Referencias bibliográficas:

Alboukrek, A. y Herrera, E. (2003). *Diccionario de escritores hispanoamericanos*.

México: programas educativos S.A. de C.V.

Harss, L. (1981). *Los nuestros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

García, M. (1980). *Los funerales de Mamá Grande*. Barcelona, España: Editorial Bruguera.

García, M. (1983). *Todos los cuentos*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.

Propp, V. (1980). *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Vargas, M. (1971). *García Márquez historia de un deicidio*. Caracas: Monte Ávila Editores, C.A.